

"LA OPCIÓN DE EDUCAR Y LA RESPONSABILIDAD PEDAGÓGICA"

30 de octubre de 2013, Buenos Aires,
Ministerio de Educación de la República Argentina



PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS
Jorge Capitanich

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Alberto E. Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE
Pablo Urquiza

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Gabriel Brener

CONFERENCIA
DE PHILIPPE MEIRIEU

"LA OPCIÓN DE EDUCAR Y LA RESPONSABILIDAD PEDAGÓGICA"

30 de octubre de 2013, Buenos Aires,
Ministerio de Educación de la República Argentina




Philippe Meirieu

PRESENTACIÓN

Un inmenso honor tener a Philippe Meirieu en este Ministerio, junto a todos ustedes. Delante tuyo, Philippe, hay compañeras y compañeros que tienen enormes responsabilidades; hay queridos ministros de las provincias. Vos sabés que este es un país federal que tiene 24 estados subnacionales y aquí hay algunos ministros a quienes les agradecemos la presencia; hay representantes de agrupaciones gremiales; especialistas de los medios de comunicación en el área de educación. A todas y a todos, les agradecemos que estén aquí.

No solo es un placer tener a Philippe Meirieu con nosotros, sino que podemos decir que acompañamos estrechamente el pensamiento desarrollado a lo largo de toda su extensa obra. En principio la afirmación del otro, la reparación del otro como un sujeto, la enorme tarea de la educación en términos de ese reconocimiento y de la emancipación; la doble dimensión de lo que debe tener un educador, una específica de una competencia técnica; pero otra tanto o más importante, una dimensión antropológica y única. En eso nos hermanamos profundamente con el pensamiento de Philippe y forma parte de uno de los objetivos centrales de nuestro momento político y educativo: entender que todos tienen derecho a saber todo, concebir la educación desde una perspectiva de derechos.

Philippe sabe que hoy estamos celebrando 30 años de democracia; es ni más ni menos que avanzar en derechos sociales, económicos, humanos, educativos; que nunca se debe declarar la incapacidad de nadie, que todos los alumnos tienen un camino de aprendizaje y que no hay techo en el aprendizaje, y esto es en algún sentido lo que nos hermana de este pensamiento. También entender que los chicos cambian, que no hay una idea sustancialista de lo que es un alumno, que son distintos a esos que nosotros fuimos, y poner en tensión, en discusión, el concepto de autoridad.

Finalmente, Philippe no solo tiene una trayectoria de pensamiento y de trabajo intelectual, sino también de compromiso político y eso nos une aún más, porque entendemos como él que la educación y la política son dos lugares para la construcción del bien común. Así que, Philippe, este Ministerio se siente profundamente honrado de que nos acompañes y nos ayudes a pensar.

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Alberto E. Sileoni



"

DEBEN ENTENDER QUE NO ES EN LA TRANSGRESIÓN SOCIAL COMO SE VAN A EMANCIPAR, SINO A TRAVÉS DE UNA TRANSGRESIÓN MUCHO MAYOR: LA TRANSGRESIÓN DE LA INTELIGENCIA EN CONTRA DE LOS PREJUICIOS".

LA OPCIÓN DE EDUCAR Y LA RESPONSABILIDAD PEDAGÓGICA

Señor Ministro, señores y señoras, queridos colegas:

Les agradezco mucho esta invitación. Estoy particularmente feliz por hablar hoy delante de ustedes y por saber que estamos en la fecha por los 30 años de democracia de su país. Creo que, de hecho, la democracia y la educación tienen realmente una relación consustancial y esencial: no existe una democracia sin una educación democrática y sin una educación para la democracia.
Entonces, hoy les hablaré acerca de la opción de educar y la responsabilidad pedagógica. Me voy a referir a tres partes; una, en torno a lo que me parecen son experiencias fundamentales; otra que son los imperativos; y una tercera donde desarrollaré las palancas que me parece importante accionar hoy en día.
En primer lugar, me referiré a tres exigencias que para mí tienen una importancia fundamental en esta relación, en el vínculo que existe entre democracia y pedagogía.
Estas tres exigencias son: primero, se trata de transmitir saberes emancipadores, no cualquier saber; luego la segunda exigencia es que tenemos que compartir valores, y los valores que son fundadores de la democracia; y el tercer elemento, formar a nuestros niños y a los ciudadanos para el ejercicio de la democracia a lo largo de sus vidas.

PRIMERA EXIGENCIA: TRANSMITIR SABERES EMANCIPADORES

La escuela transmite saberes, pero la escuela democrática transmite no cualquier saber y no de cualquier manera. No transmite solo los saberes según lo que Paulo Freire llamaba “sistema bancario” para aprobar un examen y pasar al nivel superior, sino que transmite saberes que permiten a la vez, inscribirse en una historia y proyectarse en un futuro.
Ahora bien, muchas veces los saberes que nuestros sistemas educativos enseñan y que fueron construidos en las currículas se reducen a pruebas formales, y el niño no ve muy bien cuál es el

sentido que esas pruebas tienen en la historia de su vida y en la historia de su educación, estas maneras son las que cristalizan los saberes. Pienso que un saber es emancipador solamente si le transmite al alumno la sensación de que permitió construir una emancipación en el ser humano. Muchas veces cuento una anécdota de mi vida que me sorprendió bastante. Yo estaba trabajando con alumnos de 12 años, haciendo una encuesta sobre la manera en que ellos percibían el sistema escolar, y le pregunté a un alumno: “¿Para vos, las matemáticas, quién las construyó, quién las elaboró?”. Y el alumno me contestó: “Los profesores de matemática”. Insistí: “Pero ¿por qué los profesores de matemática hicieron las matemáticas?”. Me respondió: “Para saber si puedo pasar al nivel superior”.

Estamos frente a saberes que perdieron su sentido, su significación en la historia de los hombres y que el alumno no puede percibir en su capacidad emancipadora, por eso yo soy de aquellos que piensan que hay que enseñar no solo los saberes, sino la historia de esos saberes; porque al entender que esos saberes fueron cruciales en la historia, que constituyeron un gran desafío que permitió liberarse de creencias arcaicas y que fueron la manera de liberarse del control de los que eran tiranos y omnipotentes, se puede entender la interacción de todos los elementos de nuestro complejo mundo.

Entonces pienso que uno de los principales objetivos de la educación democrática es transmitirles a nuestros hijos que los saberes fueron y siguen siendo una herramienta de emancipación para los hombres y las mujeres.

Y los niños de hoy, cuando aprenden, viven demasiado los saberes como una forma de sumisión frente al adulto. Para un niño aprender a leer no debería ser someterse a la intención de un adulto, sino acceder a una libertad, acceder a la lectura que le permite liberarse de la palabra de aquellos que le hablan constantemente.

Tampoco acceder a la escritura es solo aprender reglas o reproducir modelos, ya que descubrir y acceder a una herramienta de comunicación que es rigurosa permite expresarse y también desarrollar mejor el pensamiento. Cuando el niño empieza con la escritura no entiende que este aprendizaje le dará la posibilidad algún día, de escribir una carta de amor o una carta de insultos; si no le da la sensación de que eso le permitirá entrar en la comunicación rigurosa con los otros para compartir lo que sabe y para compartir lo que piensa, entonces se va a someter a la orden que le da el adulto. Tal vez obtenga buenos resultados en

las pruebas y en los ejercicios que le van a dar en la escuela, pero no desarrollará una personalidad ciudadana que le permitirá luego construir y vivir su propia historia. Aun cuando nos parezca difícil y complicado, debemos explicarles a los alumnos que la ortografía, la historia, la física son conquistas de la inteligencia humana en contra del autoritarismo y de la tiranía. Ellos tienen que entender que cuando Galileo afirmaba que es la Tierra la que gira alrededor del Sol, no era con el fin de construir una prueba para un examen destinado a la generación siguiente, sino porque en aquel momento, él designa en una situación cotidiana lo que puede emancipar a los seres de su época.

El alumno tiene que entender que cuando mira un mapa, por ejemplo, está mirando la manera en que Mercator, hace muchos siglos, puso un grupo de países arriba; y los países llamados del sur, abajo. No es una casualidad, es una construcción histórica que en un momento dado significaba una cierta representación del mundo. Si queremos entender todo lo que está en juego a nivel geopolítico hoy, debemos observar lo que estaba en juego en aquel momento, en aquella presentación del mundo: la historia de la geografía, la historia de la física, la historia de la filosofía, la historia de la matemática son la historia de la humanidad. Y esa es la historia que tenemos que compartir: el pasado, para que los alumnos entiendan el presente y puedan construir el futuro.

Hoy, me interesa mucho el tema de los alumnos que abandonan la escuela. Ese abandono escolar tiene lugar, en general, entre los 15 y 17 años. Por supuesto son alumnos que están viviendo un fracaso escolar radical, y he trabajado con ellos como docente. Sigo teniendo contacto con ellos y sé que pueden ser muy capaces por ejemplo, de resolver problemas que surjan en sus vidas cotidianas. Así es que, si ellos no saben o no pueden entender cómo se diferencia –en francés– la tercera persona del presente del indicativo del verbo *avoir* que no lleva acento, de la preposición “a” que sí se acentúa, no es porque les falten conexiones sinápticas en el cerebro, tampoco es porque no tienen un buen nivel intelectual; se debe a que encontraron obstáculos en el camino del saber escolar.

Para ellos, ese saber escolar no corresponde a nada deseable, porque hay que reabrir el camino del saber dándole al saber de estos jóvenes un camino emancipador. Deben entender que no es en la transgresión social como se van a emancipar, sino a través de una transgresión mucho mayor: la transgresión de la inteligencia en contra de los prejuicios.

Yo voy a formular una hipótesis: Una gran cantidad de jóvenes están en una actitud de subversión con la sociedad, en relación con las leyes que esa sociedad les impone, y eso sucede porque no fuimos nosotros capaces de contarles que la mayor subversión, la más linda subversión y la más agradable es la de la inteligencia frente a la tontería.

Entonces pienso que esa capacidad emancipadora de los saberes es una manera de volver a poner al saber en el centro de la escuela. Los niños y los adolescentes quieren emanciparse, y suelen hacerlo mediante la droga, mediante la transgresión, pero también pueden emanciparse mediante el conocimiento. Y para eso necesitan tener delante, adultos que a su vez se emanciparon mediante el conocimiento y no mediante la violencia. Es de esa manera como vamos a volver a abrir el camino del conocimiento, y como vamos a hacer que los saberes escolares no sean solamente utilidades escolares sino herramientas de formación de los ciudadanos.

Entonces, la primera exigencia se relaciona con los saberes y con los saberes emancipadores.

SEGUNDA EXIGENCIA: COMPARTIR VALORES

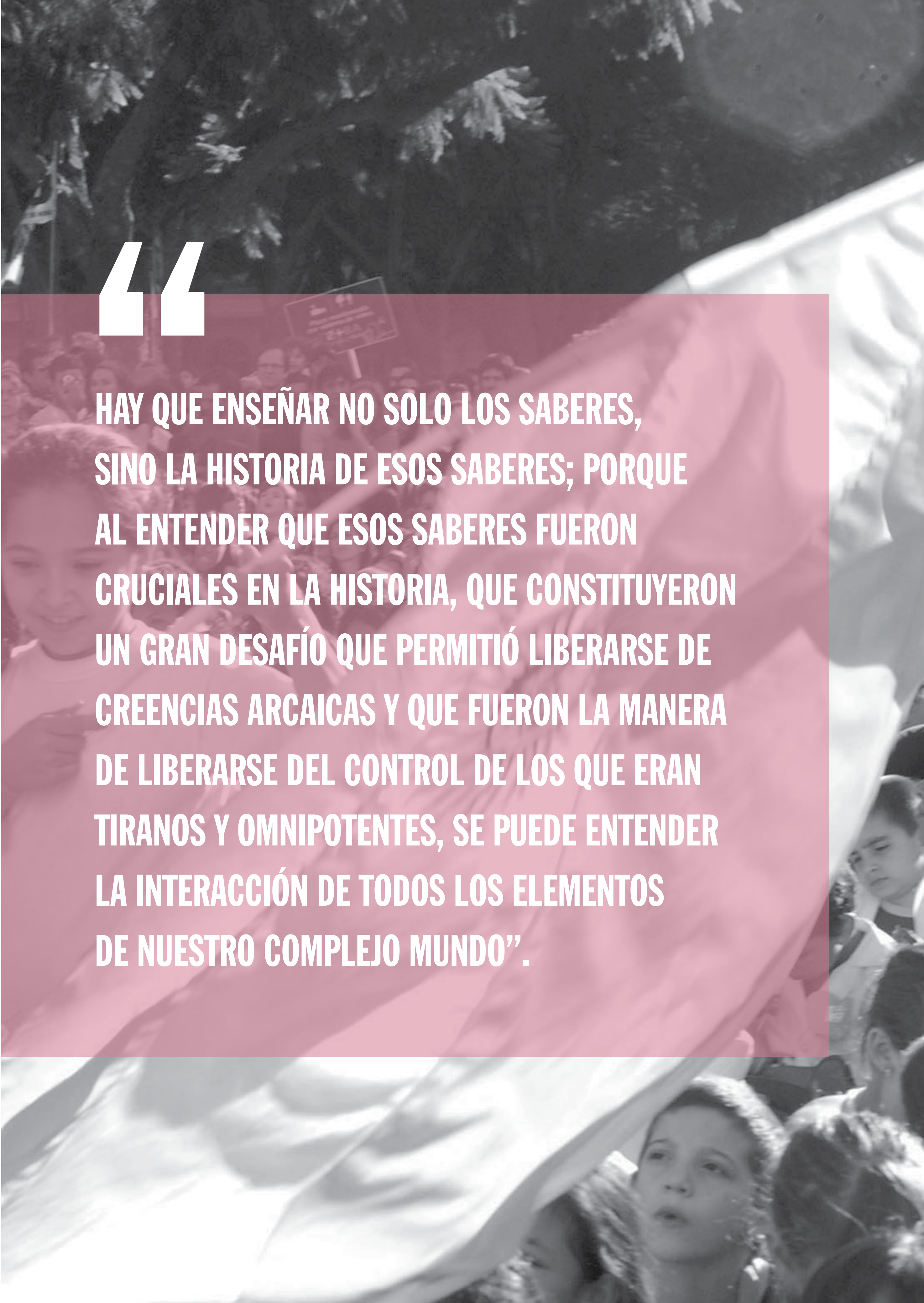
La segunda exigencia consiste en compartir con nuestros alumnos los valores fundadores de la democracia. Y eso es el respeto de la alteridad en la construcción del bien común.

El valor de la democracia es buscar, tratar de convencer sin vencer. Convencer respetando la inteligencia del otro, y sin utilizar ni el control, ni la sumisión que en vez de ayudarlo a elevarse, hace a la sumisión del otro.

Es por eso que un aula y una escuela también son lugares donde la verdad de la palabra no depende del estatuto del que pronuncia esa palabra; el que tiene razón en la clase, en la universidad y en la democracia no es el más fuerte, no es el que grita más ni el que presiona a los demás: es el que sabe convencer.

Necesitamos volver a descubrir ese valor fundamental constantemente en la democracia, se trata del valor de la convicción sin humillación.

No es fácil para un docente trabajar de esa manera, porque por supuesto el docente conoce ese saber antes que el alumno, y tiende a pensar que si se resiste al saber, él necesita romper esa resistencia, necesita vencer esa resistencia por medio de la seducción o forzando al alumno, y eso no sirve.



“HAY QUE ENSEÑAR NO SOLO LOS SABERES, SINO LA HISTORIA DE ESOS SABERES; PORQUE AL ENTENDER QUE ESOS SABERES FUERON CRUCIALES EN LA HISTORIA, QUE CONSTITUYERON UN GRAN DESAFÍO QUE PERMITIÓ LIBERARSE DE CREENCIAS ARCAICAS Y QUE FUERON LA MANERA DE LIBERARSE DEL CONTROL DE LOS QUE ERAN TIRANOS Y OMNIPOTENTES, SE PUEDE ENTENDER LA INTERACCIÓN DE TODOS LOS ELEMENTOS DE NUESTRO COMPLEJO MUNDO”.

Ahora bien, lo que hace que una educación sea realmente democrática es que se niega a utilizar tanto la seducción como el hecho de forzar; así que esa educación se dirigirá a interpelar la inteligencia del otro, a la capacidad del otro a entender; y lo que va a sumar será la capacidad del docente para formular las cosas de manera cada vez más convincente. Podrá así encontrar comparaciones, formulaciones que permitirán al otro entrar en la inteligencia de los seres y de las cosas.
El trabajo pedagógico es eso, finalmente: buscar en forma constante y de manera renovada la vía para interpelar la inteligencia en el otro. Patrick Viveret, uno de mis amigos en Francia, explica que en política muchas veces el que gana es el que explota la parte más enferma de los hombres; y nosotros, en la educación, tenemos que hacer exactamente lo contrario. No se trata de utilizar la parte más enferma de la mente de nuestros alumnos, aun cuando exista en la mente del alumno; o como existe en nosotros y nos lleva a querer arrodillarnos delante de la tiranía. Existe en cada uno de nosotros esa parte enferma y también esa parte de inteligencia. Entonces, el hombre político y el docente tienen que interpelar constantemente esa capacidad de inteligencia, para que sea la capacidad de conmoverse que tenemos los seres humanos. Creo realmente en ello y pienso que esto tiene grandes consecuencias sobre el trabajo pedagógico que hacemos día a día.
En la clase, el docente no tiene razón porque es el docente y porque posee un diploma; el docente tiene razón porque sabe explicar, sabe hacer entender, sabe interceptar la inteligencia del otro; y ve cuando el otro entiende, porque en ese momento de comprensión del otro aparece en sus ojos y en su cerebro, como una luz, un brillo; y el otro muestra que encuentra un gran placer en el hecho de entender y en el hecho de desarrollar su inteligencia.
Cuando yo trabajo con un filósofo francés que se llama Marcel Gauchet, él explica que en el mundo entero la modernidad invirtió la relación entre mente y cuerpo. Afirma que tradicionalmente en la historia, los hombres sufrieron a través de su cuerpo y se liberaron gracias a su mente. Sin embargo, hoy en día, el ser humano moderno quiere en primer lugar gozar a través de su cuerpo y vive el acceso al pensamiento como un sufrimiento. Diría que gran parte de la dificultad que encuentran nuestros jóvenes está en esa lógica, justamente. Buscan sin cesar el placer del cuerpo, y utilizando incluso a veces sustancias, productos adictivos o prácticas adictivas también, para estimular en forma constante el cerebro y viven el acceso al pensamiento como un sacrificio.

Así es como tenemos dos expresiones para decir que uno obtiene cierto placer en hacer algo. En francés hay una expresión que textualmente traducida sería "tomar su pie", que significa gozar de algo; y para decir que cuesta entender algo, que tenemos un problema, decimos "me toma la cabeza". Entonces, la pregunta que se hacen los chicos es por qué todos estos docentes los vuelven locos, o sea *les toman la cabeza, cuando ellos lo único que quieren es gozar, o sea tomarse el pie*[1]. Vale decir que aquí tenemos un desafío antropológico fundamental que es volver a hallar el placer de encontrar juntos –con nuestros alumnos– el placer de aprender nosotros también cuando estamos explicando algo, y el placer del otro que descubre qué bien logramos explicarle.
El valor fundamental de la democracia es el valor del pensamiento; se trata de esa capacidad de atreverse a pensar. Es la definición que daba Kant de las luces, cuando decía en latín Sapere aude, o sea: Atrévete a pensar por ti mismo. Es decir, que el desafío mayor de una educación democrática es hacer que el pensamiento sea el eje de nuestra clase. Más que la evaluación, más que el control, más que los deberes: el pensamiento.
Y yo hablé de tres exigencias. Vimos la primera: transmitir saberes emancipadores; vimos esto de compartir valores, la segunda. Ahora pasamos a la tercera exigencia.

TERCERA EXIGENCIA: LA FORMACIÓN PARA EL EJERCICIO DE LA DEMOCRACIA

La formación para la libertad no es algo simple, porque existen dos ilusiones: una primera ilusión acerca de que el niño es espontáneamente libre; y la segunda ilusión es que el niño se transforma en un ser libre una vez que cumplió 16 años (tal como sucede en Francia, donde a los 16 años los jóvenes tienen un primer acceso a la mayoría de edad).
Estas dos ilusiones son cinéticas, porque tenemos la ilusión de un niño que ya es libre y la ilusión de un niño que va a ser sumiso hasta su mayoría.
La pedagogía va a intentar, justamente, salir de esas ilusiones. Sabemos que un niño es en primer lugar un ser caprichoso. Los

1. N. de T.: Juego de palabras difícil de traducir.

psicoanalistas y los psicólogos dicen que eso no es un pecado por parte del niño, sino que se trata de una etapa normal en su desarrollo.

Lo que tenemos que hacer nosotros es ayudar a ese niño a postergar la razón del capricho, ayudarlo a pensar, y ayudarlo a preguntarse cuál es la mejor elección que puede hacer.

Existe hoy en día en Francia una polémica acerca de la delincuencia y de la responsabilidad de los menores frente a la ley. Por un lado, están los que piensan que ese niño es una víctima: de la sociedad, de sus padres, de la injusticia, de la historia; lo que hace que tengamos que practicar frente al niño constantemente lo que yo llamo *la cultura de la excusa*, porque al final, el niño nunca es considerado responsable; por el contrario, siempre lo vemos como una víctima.

En ese sentido, sociólogos y psicólogos tienden a considerar que cualquier cosa que haga el niño está decidido y de alguna manera también está totalmente en manos de otras personas y no de él, ya que no es responsable de sus actos.

Frente a quienes pretenden eso, hay otros que consideran que, según la posición tradicional de la filosofía cartesiana, el niño siempre tiene una manera de decidir y si comete un error, debe ser considerado culpable.

Entonces, tenemos esta tesis defendida por quienes consideran al niño como una víctima; y otra tesis de aquellos que lo consideran como un culpable. Pero en ninguno de los dos casos ayudamos al niño a ubicar, a situar en su vida los momentos en que él puede elegir y hacerlo de manera lúcida.

Ahí también la pedagogía es responsable de este hecho. Así que podemos limitarnos a ir de un extremo al otro, de esa ideología del niño culpable y el niño víctima, diciéndole: “Bueno, pobre, no es tu culpa” o “Bueno, lo lamento mucho, es tu culpa, vas a tener un castigo”. Por supuesto que hay que sancionar en algunos casos, y entender en otros casos, pero eso no es suficiente. Entender y sancionar no es suficiente; hay que formar para la libertad, eso es lo importante. O sea: identificar cuáles son los momentos en los que el niño tiene la posibilidad de elegir su destino. Desde luego, eso no puede ser siempre. No podemos pasarnos la vida preguntándole al niño si quiere hacer el ejercicio, dónde, cómo, porque entonces suponemos que el niño ya es libre. Tampoco podemos impedirle que elija, diciéndole que el día que cumpla la mayoría de edad, sí va a poder hacerlo. Debemos crear una pedagogía de la elección, una formación para la elección. Eso puede empezar

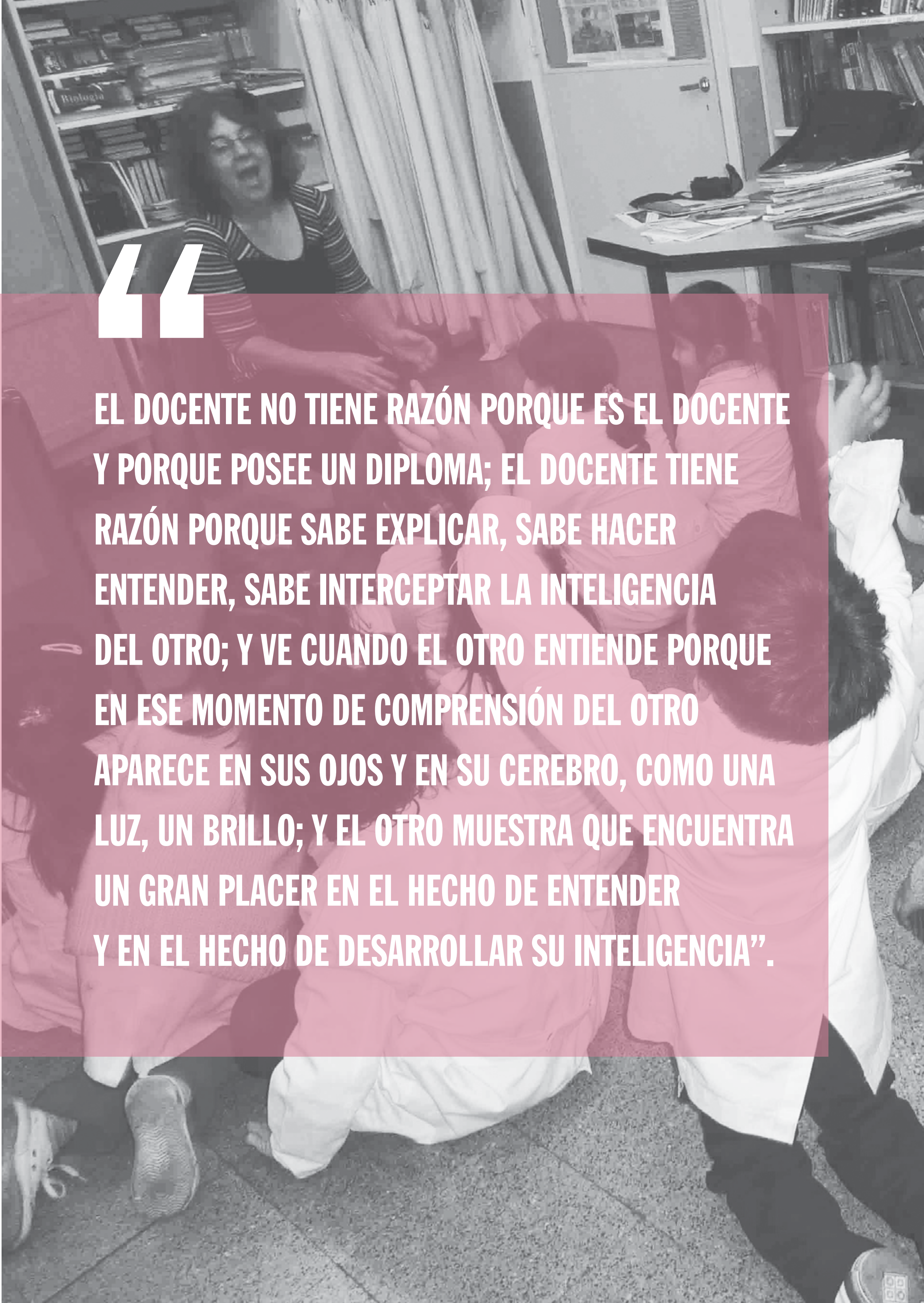
muy temprano, desde el jardín maternal, identificando en la vida cotidiana del niño lo que es una obligación y el lugar donde el niño puede elegir algo.

Una escuela equilibrada es una escuela que no pone a los alumnos en una situación de elección constante, pero tampoco es una escuela en la que los niños nunca pueden elegir nada. Es una escuela que sabe identificar cuáles son las elecciones que van a permitir formar al niño; y trabajar sobre esas elecciones con el niño. De alguna manera, hay cosas muy simples que ni siquiera requieren que el ministro autorice. Si le dicen al niño: "En vez de hacer el ejercicio 32 de la página 74, pueden hacer el ejercicio 33", usted no va a transgredir ninguna regla, pero tal vez en ese momento usted logró despertar en la cabeza de ese niño un comportamiento analítico, porque él se va a preguntar primero "por qué me hacen elegir" y "cuál es el más fácil de los dos". Y para saberlo necesitará tener una buena idea acerca de lo que contiene el ejercicio; y entonces a través de eso, usted ya empezó a suscitar en él un comportamiento, modesto, pero un compartimiento ciudadano. Un comportamiento que analiza las opciones, que elige algo asumiendo el resultado, no un comportamiento basado en el entusiasmo y en la velocidad de elegir.

Es un punto muy importante para mí, porque en Francia tenemos un problema, que es la orientación de los alumnos durante su itinerario en la escuela. Por supuesto, los buenos alumnos no se preocupan por la orientación, porque terminan siempre en la mejor escuela y en la mejor clase de esa escuela; pero el alumno que está con dificultades escolares se encuentra a los 14 años frente a la obligación de tomar una decisión: si va a estudiar algo relacionado con el mundo rural o si va a estudiar algo relacionado con el trabajo en una fábrica. Pero los alumnos no poseen las herramientas para hacer esas elecciones, porque nunca tuvieron que ponerse a pensar acerca de ese tipo de elecciones que los involucran.

Una escuela que no forma a los más desfavorecidos para elegir algo de su vida, de su futuro; una escuela que no los ayuda a hacer elecciones acerca de su vida personal y profesional, tampoco los va a formar para que hagan luego elecciones políticas y ciudadanas.

Vamos a ver ahora tres imperativos pedagógicos que me parecen fundamentales en nuestra cotidianidad, ya que pienso que una escuela democrática debe enseñarles a sus alumnos a postergar, a simbolizar y a cooperar.



“EL DOCENTE NO TIENE RAZÓN PORQUE ES EL DOCENTE Y PORQUE POSEE UN DIPLOMA; EL DOCENTE TIENE RAZÓN PORQUE SABE EXPLICAR, SABE HACER ENTENDER, SABE INTERCEPTAR LA INTELIGENCIA DEL OTRO; Y VE CUANDO EL OTRO ENTIENDE PORQUE EN ESE MOMENTO DE COMPRENSIÓN DEL OTRO APARECE EN SUS OJOS Y EN SU CEREBRO, COMO UNA LUZ, UN BRILLO; Y EL OTRO MUESTRA QUE ENCUENTRA UN GRAN PLACER EN EL HECHO DE ENTENDER Y EN EL HECHO DE DESARROLLAR SU INTELIGENCIA”.

PRIMERO: POSTERGAR O APLAZAR

En esta sociedad donde las cosas van cada vez más rápido y estamos tendiendo a administrar nuestra vida mediante mensajitos de celular, es muy importante aprender a saber postergar una decisión. Hay que aflojar esa presión que existe entre pulsión y acto, hay que darle tiempo al pensamiento para que pueda realizar hipótesis, hay que dejar que la pulsión sea analizada en su totalidad por nuestra inteligencia; y eso… necesita tiempo.

Me gusta mucho el trabajo de un pedagogo polaco, Janusz Korczac, que investigó mucho este tema del aplazamiento frente al acto. Él trabajaba en una institución con huérfanos que constantemente iban a verlo con pedidos; por supuesto, todos querían una respuesta, una satisfacción a su problema *ya mismo*. Así fue como decidió implementar un sistema: les dijo que a partir de tal día, él recibiría todas las quejas solo por escrito. Korczac justificaba ese hecho diciendo que cuando uno escribe necesita explicar, y luego hay que esperar la respuesta. De esta manera, estamos dejando esa postura de pulsión en la que exigimos *ya* tener satisfacción a nuestras quejas.

El pedagogo no es el que sanciona[2] en forma sistemática al niño, anulándole y negándole sus deseos; sino el que le da al niño el tiempo y los medios para analizar constantemente el impacto y los resultados que tendrá su deseo. Por eso, en el día a día de la clase, tenemos que escuchar los deseos, los pedidos de los alumnos, pero también debemos imponerles esta posibilidad de postergar para poder reflexionar y debatir. Que las cosas no se hagan ya mismo no significa "No, para nada", tampoco significa "Bueno, estoy de acuerdo". Significa "No, ahora mismo no, vamos a verlo, vamos a tomarnos el tiempo para pensarlo".

En épocas en que las cosas van cada vez más rápido, la escuela tiene que ser un espacio donde vayan con más lentitud, desacelerar. Debemos tomarnos un tiempo, ya que muchas veces en la escuela vamos demasiado rápido, no nos tomamos el tiempo para pensar y reflexionar juntos acerca de lo que está ocurriendo, lo que estamos viviendo; entonces asistimos a una especie de enfrentamiento entre las pulsiones de los alumnos y las exigencias de los docentes. Y llegamos a una tensión que muchas veces se transforma en una pelea.

2. N. de T.: Meirieu utiliza el verbo "castrar".

Por eso, es necesario instalar esos momentos en los que uno puede pensar, reflexionar, incluso en el silencio, intercambiando con el otro por escrito o por la palabra.
Este es uno de los imperativos mayores de la educación democrática.
Ahora, después de “aplazar”, hablaremos de “simbolizar”.

SEGUNDO: SIMBOLIZAR

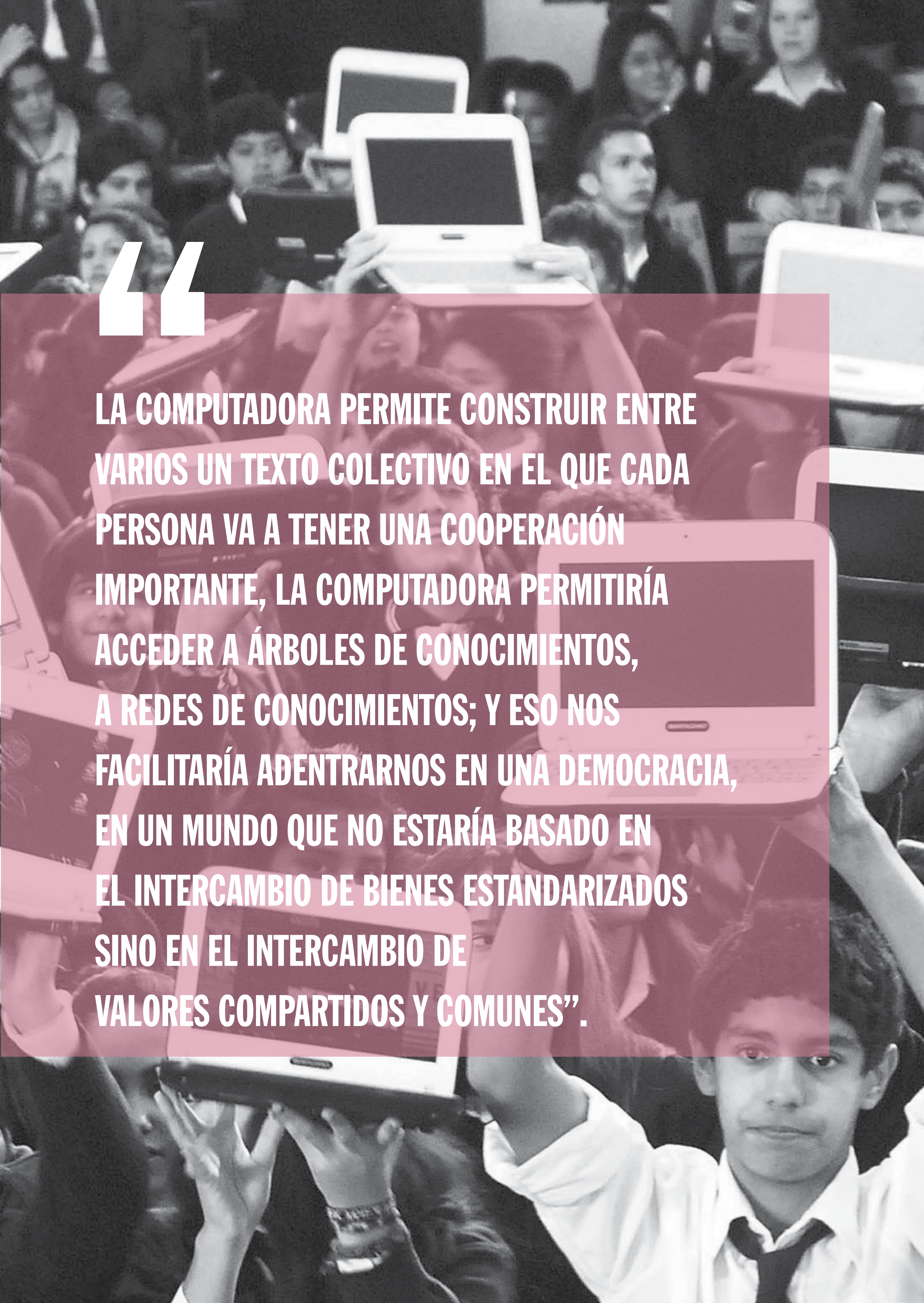
La simbolización empieza muy temprano, cuando el bebé ve que la pelotita desaparece debajo del sofá y piensa que la pelotita desapareció porque no la ve más; pasamos a cuando el niño logra representarse la pelota aun cuando no la está viendo, cuando puede empezar a nombrar la pelota y puede hablar de esa pelotita incluso fuera de su vista, cuando el niño puede empezar a pensar lo que va a hacer con la pelotita sin verla y sin tenerla en sus manos, está comenzando a acceder al pensamiento simbólico. Ese pensamiento simbólico hoy está sufriendo, está padeciendo. Esto se debe a que el conjunto del espectáculo que le damos al niño ya no tiene nada que ver con lo simbólico, sino que es una presentación obscena, porque se trata de mostrar todo, ostentar todo de una manera que impide pensar.
La escuela tiene una responsabilidad mayor en la construcción de ese aspecto simbólico, y esto se da permitiendo manipular símbolos, o sea, conceptos e ideas, no objetos. Hoy vivimos un frenesí de la acción inmediata, sin pasar por la simbolización. Se trata de una crisis del imaginario, de la idealización y de la sublimación. Estas crisis se manifiestan en la crisis del actuar y en la negación de acceder a lo simbólico.
El pensamiento simbólico lo encontramos a través de las obras de la cultura, en los distintos tipos de cultura: tecnológica, científica, literaria. Al autor de esa obra le damos la posibilidad de manipular esos símbolos que están en su mente, en su persona. El niño está habitado por un caos psicológico, interior, interno; y ocurren un montón de cosas en la cabeza de ese niño: pulsiones, deseos, angustias, miedos, temores, y ese niño necesita poner un orden en ese caos interior.
Si vuelven a leer las primeras páginas de *Las metamorfosis* de Ovidio, verán que él describe el caos interno en el cual el niño, el adolescente, incluso el adulto se encuentra a veces. Es mediante un lenguaje articulado, mediante la cultura, como podemos salir de ese caos, porque la cultura es compartir formas simbólicas

que permiten entenderse y entender el mundo que nos rodea. Dado que es esencial en una democracia luchar por la justicia social, por una distribución más equitativa de los bienes materiales, también es necesario luchar por una igualdad de acceso a las formas simbólicas; y por ende, a las formas de expresiones artísticas y culturales. Es lo que nos permite nombrar, ponerles una palabra a las cosas, nombrar lo que nos habita; nos permite entender el mundo y nos permite también decidir lo que queremos hacer con ese mundo. Si no ayudamos a ese niño a ordenar el caos interno que tiene, él irá a buscar sus límites y su propio caos en la transgresión, en el exterior. Si el niño no logra adentrarse en su mente para entender lo que hay allí, para entender lo que vive, va a empezar a ir por un camino de escalada de la violencia, porque buscará desesperadamente los límites que no supo darse a sí mismo; ahí el acceso al pensamiento simbólico resulta esencial.
Por eso pienso que es importante contar y contar y contar y contar cuentos a niños, jóvenes y adultos; hay que contar la ciencia, los mitos fundadores y la filosofía, hay que contarles todo aquello que los seres humanos elaboraron, lo que da forma y sentido a este caos interno que tenemos.

TERCERO: COOPERAR

Aquí, el otro punto. La democracia supone sujetos libres, que deciden en conjunto acerca del bien común. Ahora, ese bien común no es algo preexistente. Aparece primero también en la tiranía, pero el tirano está convencido de que conoce ese bien común. Lo que caracteriza justamente a la democracia es que nadie conoce de antemano el bien común, que se construye enfrentándose con los intereses individuales y los intereses del grupo y va más allá de ellos: va hacia el interés del porvenir y de nuestro mundo.
Es por eso que la escuela tiene un papel esencial que cumplir en la formación y en la comprensión de ese bien común.
Los pedagogos trabajaron mucho este tema del pensamiento cooperativo, del enriquecimiento recíproco de las personas que logran compartir lo que tienen y lo que saben. Los sistemas educativos de Occidente subestiman la relación que puede existir entre pares. De hecho, se hizo una opción desde el año 1850: enseñar a alumnos que formaban clases aparentemente homogéneas, con alumnos que tenían la misma edad, el mismo nivel, y que iban a hacer lo mismo, juntos. Todo eso priva a los niños de una forma de cooperación posible, que va en contra de su formación ciudadana.

Sé que se realizaron experiencias acá, en la Argentina, en torno a la clase vertical, que reúne alumnos de edades distintas y alumnos de niveles distintos también, que tienen actividades en común de distinta índole: artísticas, deportivas, de reflexión colectiva; también actividades individuales, y principalmente actividades de monitoreo, de algún tipo de ayuda entre ellos, de cooperación.
Todas las investigaciones que se hicieron a nivel internacional demuestran que cada vez que utilizamos este sistema de monitoreo, de trabajar con un mentor guía en la clase, permite al que es el guía y al que es el alumno que lo escucha, un progreso importante. Eso está demostrado.
Por supuesto, no es la única manera de cooperación que podemos proponer en la clase, hay miles de formas de trabajar en torno a esa cooperación, incluso con la tecnología digital que tenemos hoy. Sé que aquí, en la Argentina, se entregaron netbooks a los alumnos y que cada alumno de la escuela pública tiene una netbook; así que podemos decir que la computadora hoy puede ser simplemente una relación cara a cara del individuo y la pantalla, pero también la computadora puede introducir nuevas formas de cooperación y construcción colectiva; como lo que llamamos "economía contributiva", o sea una economía que no se basa en el intercambio mercantil de bienes materiales sino en el hecho de poder compartir los saberes entre humanos. Entonces, esa economía de la contribución puede nacer desde la escuela, aportando cada uno herramientas para elaborar un trabajo colectivo en el que cada uno es un poco responsable.
Insisto en este punto porque la introducción de las computadoras en las escuelas es un factor importante para no dejar que la brecha digital vaya aumentando. La introducción de la computadora puede ir en el sentido del individualismo o hacia una visualización del mundo, y el alumno terminar sin hacer la diferencia entre lo real y lo virtual; y de esa manera ir hacia la pulsión sistemática y el uso del zapping constantemente.
Las tecnologías digitales pueden cambiar las herramientas para el intercambio de saberes, en herramientas que permitan la cooperación. Para eso cada alumno debe tener la posibilidad de redactar su propio texto, su propio trabajo. La computadora permite construir entre varios un texto colectivo en el que cada persona va a tener una cooperación importante. La computadora permitiría acceder a árboles de conocimientos, a redes de conocimientos; y eso nos facilitaría adentrarnos en una democracia, en un mundo que no estaría basado en el intercambio de bienes estandarizados



“

LA COMPUTADORA PERMITE CONSTRUIR ENTRE VARIOS UN TEXTO COLECTIVO EN EL QUE CADA PERSONA VA A TENER UNA COOPERACIÓN IMPORTANTE, LA COMPUTADORA PERMITIRÍA ACCEDER A ÁRBOLES DE CONOCIMIENTOS, A REDES DE CONOCIMIENTOS; Y ESO NOS FACILITARÍA ADENTRARNOS EN UNA DEMOCRACIA, EN UN MUNDO QUE NO ESTARÍA BASADO EN EL INTERCAMBIO DE BIENES ESTANDARIZADOS SINO EN EL INTERCAMBIO DE VALORES COMPARTIDOS Y COMUNES”.

sino en el intercambio de valores compartidos y comunes.
Bernard Kippelen es una persona que investiga acerca del uso de las tecnologías digitales para contribuir a la creación de un mundo basado en la cooperación. Él demuestra que la economía de la contribución podría cambiar la naturaleza de los debates en nuestra sociedad, y permitiría que esos debates se volvieran más democráticos. Pienso que la escuela tiene que tomar ese tren también, no puede dejarlo pasar.
La escuela debe ocupar un lugar importante en el aprendizaje de la cooperación mediante esas nuevas herramientas.

Entonces, hemos hablado de tres exigencias, de tres necesidades, de imperativos. Ahora me gustaría extenderme acerca de tres palabras que podemos utilizar en la docencia.
Esa primera palabra, ese primer método es el de la evaluación. Primero y particularmente, la evaluación de los alumnos. Luego hablaremos de la evaluación de los sistemas educativos.
En la mayoría de los países, para evaluar a los alumnos utilizamos el sistema de las notas. Esa evaluación apunta más a clasificar y a seleccionar, que a estar pendiente de hacer progresar al alumno. Sin embargo, es muy simple realizar una evaluación que permitiría progresar al alumno. Basta, por ejemplo, con poner un sistema de doble evaluación: primero, cuando el alumno entrega su trabajo, lo vamos a corregir, le vamos a poner una nota, y vamos a agregar conceptos como para mejorar ese trabajo. Segundo, le vamos a pedir que vuelva a hacer su trabajo, pero a partir de esos tres conceptos; así, vamos a ponerle una segunda nota que es la que tendremos en cuenta. Si pudiéramos trabajar de esa manera, sistemáticamente, aun cuando les diéramos menos tareas, menos trabajos para hacer en sus casas, podríamos cambiar radicalmente esta relación entre el alumno y su trabajo. El alumno podría así interiorizar esa exigencia de calidad que tenemos hacia él. Mientras estemos en una situación mercantil, en una situación además basada en una mentira, el alumno hará mal su trabajo, nosotros lo castigamos con una mala nota y la cosa se define así, es el contrato para el perezoso: el alumno no va a trabajar más y el docente se va a limitar a comprobar que el alumno no trabajó más, no se esforzó más. Quizás podría ser mejor utilizar un solo trabajo y volver a hacer ese único trabajo a lo largo del año, para comprobar los progresos realizados por el alumno con su trabajo y sus resultados, más que realizar diez trabajos por año, cada vez con una mala nota.

Por eso a mí me gusta mucho esa pedagogía que utilizaban los artesanos en la Edad Media cuando recorrían Francia. Los aprendices de artesanos iban de artesano en artesano; y entonces en ese sistema, el único aprendizaje que cuenta es la obra maestra de ese artesano una vez que se terminó de formar. El aprendiz tiene que realizar una obra maestra y su maestro lo va a acompañar hasta que termine la obra. Esa obra en la Edad Media podía ser, por ejemplo, una escalera hecha en miniatura o la maqueta de un puente.

Hoy, para el alumno, esa obra maestra podría ser distintas cosas: un trabajo escrito, una disertación, un portfolio de todo lo que hizo durante su escolaridad; para demostrar ese progreso, ese aprendizaje que realizó. Finalmente, el alumno tiene un derecho y es el de la perfección. El alumno tiene el derecho de que le exijamos la perfección, es el derecho mayor del niño, del alumno que le dice a su maestro "Exíjame", "Exíjame la perfección, así voy a poder progresar y voy a poder aprender".

Y esa perfección no es solamente para la universidad, también puede ser para el jardín maternal. Es el adulto que exige la perfección, más que evaluar la mediocridad de sus alumnos. Realmente allí hace su trabajo de educador.

Les hablé de la educación, de la evaluación de los alumnos y ahora quisiera hablarles de la evaluación de los sistemas educativos. Ustedes saben que existe el sistema PISA. Como le dicen los alumnos, es un juego de palabras, "el que alcanza la PISA llega siempre adelantado". PISA alcanza a los sistemas educativos y viene de alguna manera para indicarnos un sistema de clasificar y para indicarnos también en qué sentido, en qué dirección tenemos que ir.

En primer lugar quisiera hacer una simple aclaración: los dos países que llegan primero en la clasificación PISA son Finlandia y Corea del Sur que, como saben, son dos países que no tienen para nada el mismo sistema educativo; por el contrario, son sistemas educativos distintos. Vale decir que, aun cuando ustedes quisieran ser primeros en el sistema PISA, les quedaría una cosa para decidir: si quieren ser primeros en PISA como Corea del Sur o como Finlandia. Esto sigue siendo una elección que pueden hacer, pero ahora veámoslo más seriamente. Estos test internacionales como el PISA comparan por definición solamente lo que sí es comparable, o sea que empobrecen a propósito la currícula de los países que estudian. Podemos decir que está elaborado por indicadores que dio la OCDE que, como ustedes saben, no es ni una ONG

ni una organización sin fines de lucro (aunque muchas veces la gente piensa que la OCDE depende de las Naciones Unidas o de otro organismo de este tipo pero no es para nada así). Las multinacionales, dentro del consejo administrativo de la OCDE, tienen el 80% del poder de decisión. Para la creación de estos test PISA, se inspiraron en los trabajos de una mesa redonda que se realizó y que apuntaba a probar la creatividad de las personas dentro de Europa, por medio de unos criterios de comparatividad parecidos o similares. Así que los test PISA no dicen ciertas cosas, no es una herramienta democrática hoy en día, porque los países que vamos a utilizar en estos test no comparten la naturaleza de las pruebas. Estas pruebas se construyen según normas internacionales que están totalmente fuera de lo que puede llegar a ser el entendimiento, ya que se basan en la lógica de las competencias y no en los indicadores de éxito de una educación democrática. De modo que el test PISA no se interesa por saber si hay delegados de clases en las aulas, en las escuelas, para saber si realmente existe un funcionamiento democrático dentro de la escuela. Tampoco le interesa conocer la riqueza de las interacciones que existen dentro de la escuela, ni le interesa conocer todo lo que sea el uso de documentos, la manera en que los alumnos se pueden apropiar de la información en la escuela.

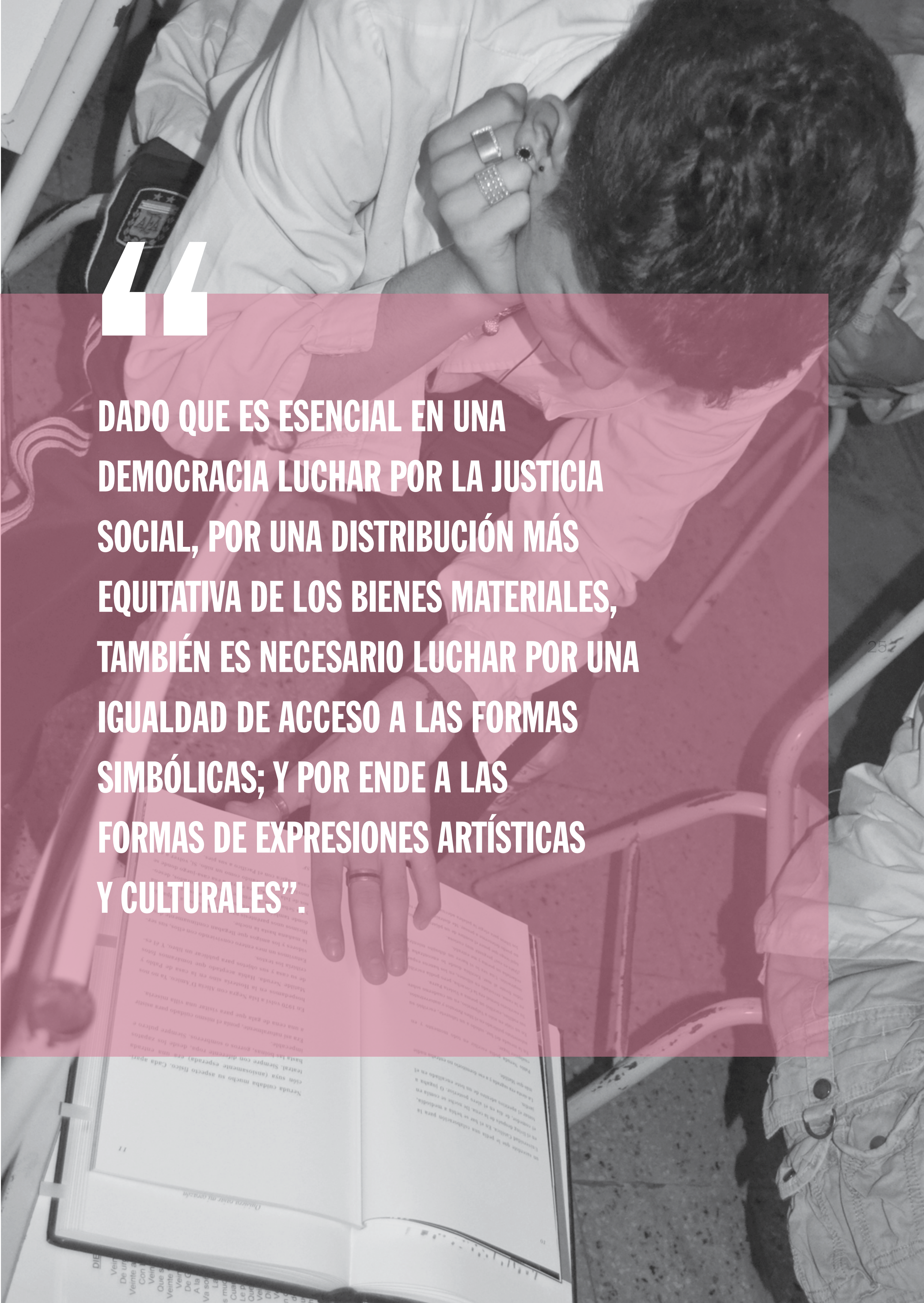
No es que quiera hacer desaparecer estos test, porque aunque los hagamos desaparecer igual van a seguir implementándose, y finalmente los que decidirán acerca de estos tipos de test dependerán de círculos cada vez más restringidos.

Soy partidario de un sistema en el que, a cada uno de los países, incluso a cada una de las provincias del país, se le autorice a implementar test complementarios para evaluar otras capacidades, fuera de las que el test PISA evalúa.

Quisiera evocar rápidamente una tercera palabra que se encuentra en la misma trayectoria que las dos primeras que ya mencioné.

En este caso, les voy a hablar solo de mi país, de Francia, y cualquier similitud con su país es pura coincidencia.

Lo que les interesa a los responsables de la educación nacional y a los directivos, los líderes del estado, es que haya un profesor para cada aula y que los padres estén contentos; o sea que el sistema esté organizado según el principio de la mejor gestión, de la mejor administración posible. Lo prioritario no son las finalidades del sistema educativo, sino sus modalidades; modalidades que se consideran como modalidades estabilizadas. Para mí una democracia se caracteriza por el hecho de que, en el sistema político,



“DADO QUE ES ESENCIAL EN UNA DEMOCRACIA LUCHAR POR LA JUSTICIA SOCIAL, POR UNA DISTRIBUCIÓN MÁS EQUITATIVA DE LOS BIENES MATERIALES, TAMBIÉN ES NECESARIO LUCHAR POR UNA IGUALDAD DE ACCESO A LAS FORMAS SIMBÓLICAS; Y POR ENDE A LAS FORMAS DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS Y CULTURALES”.

las modalidades se deducen de las finalidades y no lo contrario; o sea que se indican claramente cuáles son las finalidades deseadas, tanto para los alumnos como para los docentes y para las escuelas, etcétera. En una democracia, el Estado tiene una verdadera legitimidad y es decidir acerca de las finalidades, de los principios democráticos. Sin embargo, democracia no es sinónimo de burocracia, lo que caracteriza a una verdadera democracia es que las modalidades se les dan a los actores. Ahora bien, lo importante es preguntarse si los actores respetan las finalidades. En Francia tenemos exactamente lo contrario: los establecimientos escolares respetan las modalidades, las clases, los profesores, los alumnos, los programas, etcétera. Todo el mundo obedece a esa modalidad, a la vez que todo el mundo ignora por completo cuáles son las finalidades y hace lo que quiere en materia de finalidades. Entonces, tenemos una especie de liberalismo total en cuanto a las finalidades, y un control tecnocrático absoluto sobre las modalidades. Ese me parece que es uno de los mayores pecados de las democracias. Creo que nuestros países democráticos necesitan finalidades educativas claras, necesitan un contrato educativo entre la nación y su escuela. Para ello tiene que existir una confianza entre los actores. Si esos actores logran inventar modalidades más pertinentes para alcanzar finalidades, eso es una muestra de inteligencia, de imaginación.

Voy a detenerme acá, en esas observaciones, pidiendo disculpas en cuanto al aspecto generalizador de mis observaciones.

Quiero referirme a la democracia, la que están festejando aquí, el aniversario número 30 en la Argentina. La democracia nunca fue tan necesaria para el común del mundo, pero también podemos decir que nunca fue tan difícil, porque los sistemas financieros, los lobbys fuertes de toda índole, ven en esta democracia –cada vez más– un peligro para sus propios intereses; y tienen razón, porque la democracia es un peligro, es un peligro para los lobbistas, para los mercantes, para todos los mercados del mundo. No por eso tenemos que bajar los brazos, sino que en este momento la democracia necesita una plusvalía pedagógica y ya Rousseau en 1782, cuando publicó en el mismo año *El contrato social* y el *Emilio*, dijo: "No existe una democracia sin una educación democrática y para la democracia", porque la educación es el futuro y la democracia es la preparación de ese futuro.

Quisiera concluir con una última observación, acerca de esta afirmación de que la pedagogía tiene que seguir siendo subversiva: es porque no trabaja para el mercantilismo. Vivimos en un mundo

donde sabemos que las riquezas no son infinitas, y esto lo decía Albert Jacquard (que murió hace un tiempito). En este mundo sigue existiendo una sola riqueza infinita, no es el petróleo, no es la energía nuclear, tampoco es la soja: son los hombres y las mujeres, son nuestros hijos, porque esa energía es renovable de manera infinita y es la única riqueza inagotable. La cultura tiene esa calidad extraordinaria: cuanto más consumimos cultura, más cultura hay. Contrariamente a los enfoques mercantilistas que sostienen que cuanto más consumimos mercaderías, más desaparecen; la cultura, cuanto más la consumimos, más va a existir; y hace a las riquezas de los hombres y las mujeres.

FIN (aplausos)

PALABRAS DE GABRIEL BRENER SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA



Hemos participado de una clase notable, al menos yo me siento de esa manera, con seguridad en sintonía con lo que ustedes estarán pensando. A lo largo de su exposición Philippe Meirieu ha desarrollado profundas afirmaciones que nos ayudan a reflexionar en torno a un tópico vertebral de nuestra educación: el cruce de la pedagogía con la democracia, tarea en la que estamos involucrados activamente.

Todos aquellos que tenemos contacto con la vida de las aulas sabemos que los temas que han sido expuestos –la necesidad de repensar las fuentes de autoridad pedagógica, cómo concebir la posición adulta en tiempos de incertidumbres, qué significa hoy la transgresión y la necesidad de revisar los modos de la sanción y la construcción de la norma– son de una enorme actualidad. Retomo también una idea que Philippe viene planteando, y es la necesidad de indagar acerca de cómo la presencia de las tecnologías (el celular y las netbooks, entre otras) hoy nos enfrenta al desafío de formularnos nuevas preguntas respecto de la relación entre generaciones.

Sus palabras nos invitan también a revisar el modo en que muchas veces concebimos las situaciones de conflicto en las escuelas, para pasar a ver en ellas una fuente de construcción de la convivencia.

El sentido de los saberes y sus modos de transmisión, son algunos de los temas que hoy estamos repensando y las perspectivas que se han desarrollado en esta clase son un aporte fundamental para ello. Ante el escenario social actual, frente a la vertiginosidad e intensidad de los cambios en el campo de los saberes y su transmisión, resulta movilizadora la propuesta de recuperar la potencia emancipadora del conocimiento como tarea pedagógica indispensable en la generación de una sociedad cada vez más democrática.

Para nosotros es un orgullo tener a Philippe Meirieu en este Ministerio de Educación y vamos a transformar sus palabras en fructíferas discusiones en nuestras aulas.

PREGUNTAS DE LOS ASISTENTES

1

La racionalidad política neoliberal considera que las instituciones educativas deben funcionar como una empresa, por lo tanto con ánimo de lucro ¿cuál es su opinión?

Philippe Meirieu: Por supuesto no puedo considerar una institución educativa como una empresa. Los alumnos no son productos que fabricamos. Son sujetos que ayudamos a emerger y que acompañamos; por eso, aun cuando cuesta explicar eso a los padres, la educación –así como la medicina– no está obligada a demostrar resultados: depende de los medios. En Francia, cuando decimos eso, no nos entienden bien porque parece que la obligación de medios es menos exigente que la obligación de *resultados*. Es lo contrario. La obligación de resultados es algo simple en educación. Basta con seleccionar buenos alumnos, que van a tener buenos resultados en la escuela y siempre estarán en lo alto: clasificados como los mejores. La selección permite responder fácilmente esa demanda de resultados. Lo que resulta difícil es esa obligación de los medios, que supone una confianza entre los políticos y los actores. Esto es, un político que asume las finalidades de la educación y actores que van a invertir para encontrar los mejores medios para que los alumnos puedan aumentar su calidad y mejorarse. Creo que el docente –cualquiera sea el nivel de enseñanza, estamos hablando de un docente de escuela maternal, de primaria, de secundaria, de universidad o de formación docente– tiene que ser siempre y toda la vida un investigador también; un investigador colectivo para inventar constantemente nuevos medios. Si existe esa confianza entre el gobierno y los docentes, los padres lo van a notar: verán los resultados y verán que la escuela es mucho mejor que una empresa, porque es una institución. El origen etimológico de la palabra “institución” es algo que permite *a los seres humanos mantenerse de pie.*

2

La emancipación a través de la razón es una lógica moderna cuyo relato está en crisis, ¿qué otras formas de conocer podemos imaginar para una razón, que no sea solo la intelectual?, ¿qué lugar ocupa la emoción, la sensibilidad, el afecto?

Philippe Meirieu: Por supuesto, no evoqué la perspectiva de la pedagogía en una visión puramente racionalista. Cuando hablé del

relato no tuve tiempo para detallar esta cuestión. En nuestra vida moderna el relato es lo que puede reconciliar lo colectivo, la emoción y la razón.

Creo en la capacidad de conmover que tienen los relatos, esa conmoción de las personas implica poner en movimiento, no someter. *Poner en movimiento* es exactamente lo que significa la palabra "emoción". La emoción no es detener a la gente donde está, sino poner a la gente en movimiento para permitirle ir hacia otro lugar.

La función de conmover, de conmoción del relato, que tiene la historia también, es lo que hace el poder emancipador de los saberes. Tenemos que emocionar, conmover, poner en movimiento. Poner en movimiento no es limitarse al segmento racional, y tampoco es la emoción de la telerrealidad. **La emoción de la telerrealidad no pone en movimiento, no conmueve, sino que funciona en un juego narcisista entre la persona y lo que esa persona está viendo.**

Basarme en el principio del motivo identificatorio no pone el pensamiento en movimiento. Debemos asumir entonces ese papel de la emoción: que la emoción ponga el pensamiento en movimiento.

3

Vinculado con la forma de la convivencia escolar, ¿cuál es el papel de la sanción en la construcción de la convivencia escolar?

Philippe Meirieu: Respecto al papel de las sanciones en la escuela, pienso que la palabra "sanción" no se debe utilizar solamente en un sentido negativo, el alumno tiene derecho a una sanción, con la condición de que la sanción sea negativa cuando tenga que serlo y positiva cuando tenga que serlo.

No tenemos tiempo, así que solamente voy a citar algo de la Constitución francesa de 1792 que dice "En una democracia es la falta que excluye y es la sanción que integra". La sanción tiene que ser una herramienta que permita una reintegración en lo colectivo; aunque hoy en día en muchas escuelas francesas ocurre exactamente lo contrario: para estar integrado en lo colectivo hay que transgredir, es la falta lo que permite integrarse. Por ejemplo, el hecho de que el niño se drogue, robe, etcétera, etcétera, le da al niño la sensación de que puede integrarse. Va a ser reconocido por el hecho de transgredir. Entonces, es la falta que integra; y la sanción que lo va a excluir de lo colectivo.

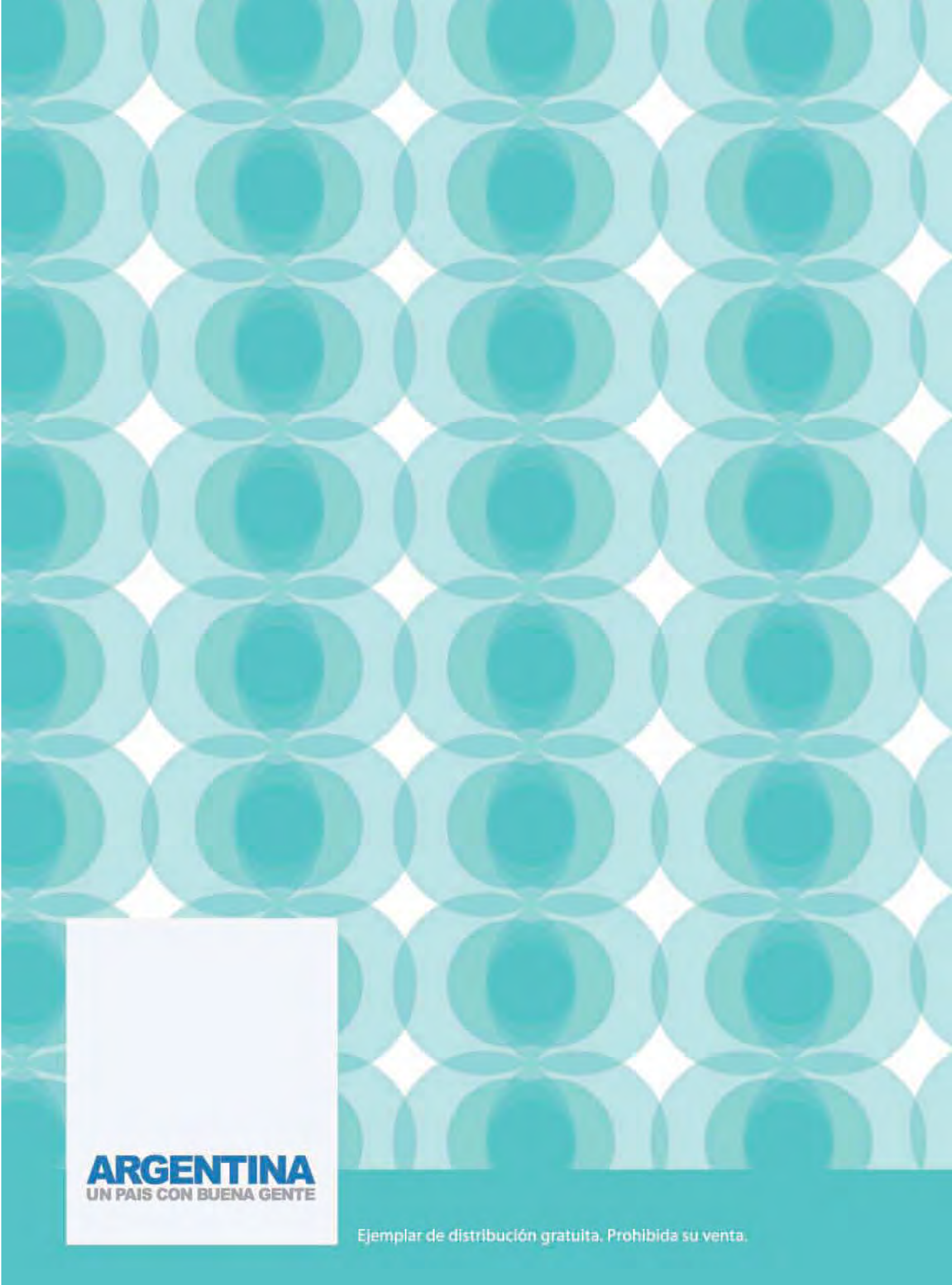
Lo ideal (aunque sé que es difícil en lo cotidiano) es prever una sanción que reintegra en lo colectivo, o sea, una sanción reparadora. En Francia estamos intentando eso hoy, pero resulta difícil. Queremos hacer evolucionar nuestro derecho para que sea un de-

recho centrado en la reparación de la culpa, de la falta. Es muy difícil, porque ya sea en la escuela, ya sea de una manera más global en nuestra sociedad, nuestro derecho sigue siendo la ley de talión: “Ojo por ojo, diente por diente”. El que cometió el mal tendrá que padecer ese mismo mal. El castigo es simétrico; pero esa simetría es un engaño a la vez en términos de eficacia, porque en vez de detener el círculo vicioso de la violencia, lo mantiene. Es un engaño porque en vez de construir un vínculo social, lo destruye. Basar la sanción en una reparación requiere un trabajo de imaginación colectiva en la democracia, y es un trabajo inmenso porque va en contra de los dos mil años de una cultura basada en la sanción. Nuestra sociedad sigue funcionando según el modelo en el que los buenos van a ir al paraíso, los malos van al infierno, y el infierno es la cárcel. Hay que salir de ese paradigma, que finalmente es un paradigma teológico y no democrático, ya que se trata de una concepción teológica de la culpa. En cambio, la concepción democrática de la culpa tiene que dar lugar a una sanción reparadora y no poner a la gente en el infierno. Solamente en una sociedad teológica Dios puede poner a la gente en el infierno. En una sociedad democrática, el colectivo puede protegerse frente a aquello que está poniendo a la democracia en peligro. Al que acepta, después de haber cometido una falta, darle la posibilidad de reparar su acción. Los canadienses están trabajando acerca del derecho de la víctima y haciendo un trabajo muy interesante en este sentido.

Pienso que en la escuela no se trabaja lo suficiente la cuestión de la víctima. Nuestra dificultad para que creamos en el otro hasta el punto que –y voy a hablar de manera caricaturesca con algo de mala fe– a veces castigamos más a un alumno que está comiendo un chicle, que a otro que está humillando a su compañero de clase.

Tendríamos que pensar cómo hacer en la escuela –porque estamos trabajando en un marco protegido, porque estamos trabajando con niños– para implementar sanciones que sean reparadoras. Deberíamos tener la obligación de utilizar ese tipo de sanciones no reparadoras, solamente una vez que agotamos todas las posibilidades que nos dan las sanciones reparadoras.

Por supuesto es un gran ideal, tenemos un gran trabajo colectivo que realizar y que nos va a tomar tiempo.


ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE